



Grand Collège des Rites Ecossais

SUPRÊME CONSEIL DU 33° DEGRÉ

EN FRANCE
1764 - 1804
GODF

Carta Mensual 150 - Enero 2018

Está históricamente probado que, inicialmente, la Francmasonería no comprendía más que los grados de aprendiz y compañero. El grado de maestro puede ser concebido como el inicio de los Altos Grados y como el primero de la secuencia iniciática Aprendiz-Compañero-Maestro que se encuadra en la maestría fundada en la leyenda de Hiram. Esta leyenda aporta a la masonería eso que Paul Ricoeur llama su identidad narrativa. Se articula sobre una tragedia en tres actos: Maestro, Maestro Secreto, Maestro Perfecto, y es al mismo tiempo la bisagra entre los dos primeros grados simbólicos y los grados que la completan.

Las logias simbólicas no trabajan, en general, en grado de Maestro más que una vez al año, para proceder a la elevación a la Maestría de los miembros que así lo han merecido, como si se realizara una celebración memorial del “evento fundador” que representa la muerte de Hiram. Sin su conocimiento, no trabajan en grado de Maestro más que en la vía de la sustitución de un Hiram sacrificado por un Venerable revivido en el que la carne no se separe de los huesos. La Palabra Perdida de Hiram, exiliada e inaccesible, es reemplazada por la Palabra sustitutiva del Venerable Maestro. La transmisión queda interrumpida, marcando el fin del mundo de Hiram para permitir un nuevo mundo, aquel que el nuevo Venerable Maestro anuncia.

Los grados de Maestro Secreto y de Maestro Perfecto presentan las respuestas a las preguntas que aparecen tras la muerte de Hiram.

El Maestro Secreto se encuentra en posesión de la herencia de Hiram, que no ha dejado testamento alguno, y debe responder a tres cuestiones. ¿Dónde está el mundo antiguo? ¿Qué hacer con ese mundo antiguo? ¿Cómo construir un mundo nuevo? Solo, el trabajo de memoria permita la reconstitución del pasado donde es indispensable la transmisión que permite construir el futuro.

El Maestro Perfecto procede a la inhumación de Hiram en un mausoleo de mármol blanco y negro en el seno del Templo. Esta ubicación del difunto conduce a la liberación del ser vivo que ya no se encuentra “enclaustrado”, y le permite emprender sus propios viajes y construir un nuevo mundo, su propio mundo.

Si seguimos una recepción literal de los textos, no hay transmisión sin sustitución. La ciencia moderna nos lo ha demostrado de forma magistral: la sustitución es a la transmisión lo mismo que la epigenética a la genética. La una no existe sin la otra. De esta forma se explica científicamente la permanencia de la fuerza operativa de nuestros rituales en la sucesión de las sustituciones que se proponen, asegurando una transmisión adaptada a nuestros tiempos.